

Caos por el pánico de los conservadores ante la crisis del combustible

Via [Socialist Worker](#)

Los conservadores están presidiendo el caos y, por lo general, tratan de culpar a todo el mundo menos a ellos mismos.

El lunes, alrededor de 2.000 gasolineras se habían quedado sin al menos un tipo de combustible. Y en miles de otras había largas colas mientras los conductores intentaban repostar.

La falta de combustible afecta a mucha gente de clase trabajadora, como los que necesitan ir en coche al trabajo, los repartidores y los taxistas, algunos discapacitados y las personas que viven en zonas donde el transporte público es prácticamente inexistente.

La crisis del combustible es otro aspecto de la escasez de camioneros. El combustible existe, pero no puede llegar a las gasolineras.

El caos llega mientras los tories siguen adelante con los ataques a millones de personas mediante el fin del aumento de 20 libras semanales en el Crédito Universal.

También se han movido para poner fin al «triple bloqueo» de las pensiones, detener el permiso de trabajo y se han preparado para un aumento de la seguridad social.

Mientras tanto, las facturas de energía de los hogares se dispararán en más de 300 libras el próximo año, siendo las familias más pobres las que se llevarán el mayor golpe financiero, según las previsiones del Centro de Investigación Económica y Empresarial.

Soldados

Se espera que Boris Johnson firme esta semana la «Operación Escalin», que consiste en reclutar soldados para conducir camiones cisterna de gasolina.

El caos del mercado alimentó la crisis del gas

El gobierno ya ha suspendido la Ley de Competencia de 1998.

Esta ley impide los acuerdos entre los distintos supermercados y las empresas petroleras para aumentar los beneficios.

Tratando de eludir la culpa del gobierno, el secretario de transportes Grant Shapps reiteró que la crisis actual fue «fabricada» por la gente que compró en pánico.

Pero lo hacen porque, razonablemente, no confían en que el gobierno o las empresas mantengan el suministro.

La escasez de conductores también está afectando a los suministros de los supermercados y los pacientes se enfrentan a retrasos en sus recetas y a la escasez de medicamentos sin receta por la falta de entregas.

En respuesta, Boris Johnson pidió a las empresas que aumentaran los salarios de los conductores, mientras los ministros instaban a 40.000 titulares de licencias de camiones jubilados a volver a trabajar.

Organización

Es una hipocresía absoluta de un gobierno que ha ayudado a los empresarios a bajar los salarios atacando la organización sindical, prohibiendo las huelgas, permitiendo los ataques de despido y recontratación y aplicando una congelación salarial en el sector público.

La crisis actual tiene que ver en parte con los efectos de Covid-19, en parte con la versión tory del Brexit y en parte

con los factores que causan una escasez similar en gran parte de Europa.

Pero los temas centrales y dominantes son décadas de bajos salarios y los feroces movimientos de privatización en toda la economía.

Un sistema abandonado a las fuerzas del mercado no planifica el destino de los recursos, salvo en función de lo que produce beneficios rápidos.

Un sistema planificado democráticamente no pasaría por esas crisis y además sustituiría los combustibles fósiles por alternativas sostenibles.

La canciller en la sombra del Partido Laborista, Rachel Reeves, se equivocó completamente al decir que la crisis de los combustibles «no se debe a la nacionalización ni a la privatización».

El caos actual es una condena a los tories, pero también al sistema en general.

Algunos inmigrantes son ahora bienvenidos, pero sólo para aumentar los beneficios de la patronal

Después de provocar un éxodo masivo, los tories están desesperados por que los trabajadores inmigrantes vuelvan para cubrirse las espaldas y proteger los beneficios de los empresarios.

La búsqueda de chivos expiatorios racistas, un Brexit de derechas y una mala gestión mortal de la pandemia han hecho que hasta 1,3 millones de trabajadores extranjeros hayan abandonado Gran Bretaña hasta enero de este año.

Pero ahora hasta 10.500 camioneros y trabajadores de la industria avícola recibirán visados temporales para trabajar en la distribución durante el crucial periodo de beneficios de la Navidad.

A pesar de hacer todo lo posible por expulsar a los refugiados, el gobierno anunció el sábado pasado medidas para hacer frente a la escasez de conductores de vehículos pesados (HGV) y trabajadores de la industria alimentaria.

Unos 5.000 conductores extranjeros de vehículos pesados podrán obtener visados temporales válidos hasta el 24 de diciembre, y otros 5.500 visados estarán disponibles para los trabajadores del sector avícola.

A los conservadores ya no les preocupa que los inmigrantes roben puestos de trabajo. Ahora no pueden entender por qué los inmigrantes no querrían volver.

Pero como dijo Tomasz Oryński, un camionero y periodista polaco, «¿Por qué querrías ir a Gran Bretaña, saltar todos estos aros, enfrentarte a todo este entorno hostil, si podrías ir a Irlanda u Holanda y ganar más, ser respetado, conducir por autopistas más agradables con buenas paradas de camiones, y ser un ciudadano europeo libre y no un ciudadano de segunda clase?»

La escasez de camioneros también ha afectado a las cadenas de suministro de los supermercados y las cadenas de comida rápida. Desde que las entregas de combustible se han visto afectadas, los conservadores se han visto obligados a actuar.

Logistics UK calcula que lo que realmente se necesita son unos 90.000 conductores de camiones.

Sólo los supermercados necesitan 15.000 conductores de camiones adicionales para funcionar a pleno rendimiento antes de Navidad.

Superficie

La Asociación de Transportistas por Carretera dijo que el anuncio «apenas araña la superficie». Añadió que sólo ofrecer visados hasta la víspera de Navidad «no será suficiente para

que las empresas o los propios conductores resulten atractivos».

El Ministerio de Transportes reconoció que la importación de mano de obra extranjera «no será la solución a largo plazo» del problema.

Dice que quiere que los empresarios inviertan para construir una «economía de altos salarios y alta cualificación», lo que claramente piensa que los trabajadores inmigrantes no pueden ofrecer a largo plazo.

Por ello, el Ministerio de Educación invertirá hasta 10 millones de libras en la creación de «campos de entrenamiento» para hasta 3.000 nuevos conductores británicos de vehículos pesados. Otros 1.000 recibirán formación a través de cursos locales.

En la misma semana, un ministro de inmigración ha dicho a los ciudadanos de la UE que si se les ha denegado el derecho a permanecer en el país, deben abandonarlo.

El ruego apenas velado de los tories a los trabajadores inmigrantes no resultará lo suficientemente tentador para que muchos regresen sólo durante tres meses, antes de verse obligados a salir de nuevo.

Pero para los que vuelvan hay que hacer todo lo posible para que se les pague y se les trate adecuadamente.

Estas medidas temporales no deberían ponerse en marcha para coger y dejar a los trabajadores sólo para satisfacer las necesidades inmediatas de los conservadores. Hay que abrir la frontera y acoger a todos los trabajadores inmigrantes.

Está claro que, a pesar de los mitos racistas que se lanzan, los inmigrantes son una parte vital de la mano de obra.